

Todo el mundo
odia la palabra

disciplina

pero anhela los
resultados que proporciona

La disciplina es esa raíz que todo lo nutre y que se expande en casi cualquier contexto. Con ella se afianza el talento y es ella a su vez la que tiene a menudo más valor que la propia inteligencia...

... Según la cultura japonesa, existen 3 claves para aplicarla.

Organización

Una adecuada organización nos puede permitir dos cosas: ahorrar tiempo y ganar en eficiencia. Algo así es más que esencial para cualquier lugar y contexto. Una casa organizada es un hogar en armonía. Una escuela donde cada maestro, alumno y personal tiene claras sus funciones, mejora el desarrollo del trabajo cotidiano.

A su vez, la organización en un entorno laboral, pequeña o gran empresa, le permite optimizar las tareas, actuar con mayor presteza respondiendo a los desafíos. A su vez, tampoco podemos dejar de lado que los líderes deben estar pendientes de casi cualquier detalle de las tareas del día a día. **El compromiso por parte de cada individuo es fundamental**

Limpieza

La limpieza es algo más que eliminar suciedad de los espacios, es también ofrecer equilibrio a las vidas. Todo lo sucio y lo desordenado afecta al bienestar y a la propia mente, por ello, es necesario llevar a cabo una serie de pasos para devolver esa armonía a todo espacio.

De este modo, y para promover la disciplina, hay que poner en práctica desde bien temprano una estrategia conocida como las cinco "s" (Japón):

Seiri: tirar aquello que ya no es útil ni deseado.

Seiton: cada cosa debe tener su lugar, un espacio exclusivo.

Seiso: cada persona, incluidos los niños, deben asegurarse de mantener limpios todos los espacios, tanto públicos como privados.

Seiketsu: tener unas normas estandarizadas de limpieza, una reglas claras y entendidas por todos.

Shitsuke. Este término significa también "disciplina" e implica cumplir con lo anterior diariamente.

Puntualidad

Otra de las claves de la disciplina es la puntualidad. Ahora bien, más allá de lo que podamos pensar, este término no implica solo cumplir con los horarios, acudir a nuestras citas en la hora exacta establecida previamente.

La puntualidad es también ser firmes con nuestros propósitos.

Es marcarse una meta y cumplirla. Es situar una serie de objetivos cotidianos y realizarlos con eficacia y presteza. Todo ello conforma una dimensión heterogénea donde se incluye la voluntad, el compromiso y ese esfuerzo cotidiano del que al fin y al cabo, está hecha la disciplina. por parte de cada individuo es fundamental